

Día 30: Movilizados para el Avivamiento

“Y después de esto derramaré mi Espíritu sobre todo ser humano. Sus hijos y sus hijas profetizarán, los ancianos tendrán sueños, y los jóvenes tendrán visiones.”

—Joel 2:28 (RVR1960)

Dios está levantando un ejército de hombres.

Nuestra nación está bajo un gran ataque. A lo largo de los años, nuestra identidad como “La Iglesia” ha cambiado y adoptado diferentes rostros. No me malinterpretes, no soy tan viejo como esto podría sonar, pero en los últimos 20 años, la cultura del mundo ha cambiado, se han establecido nuevas leyes y, lamentablemente, nuestra iglesia ha permanecido en silencio y no ha hecho nada. Esta es mi opinión, pero estas leyes se han escrito en la legislación y han moldeado a “la iglesia” para mal. Esa infiltración ha permitido que los niños se conviertan en niñas o viceversa sin el consentimiento de los padres. Se enseña a nuestros hijos sobre el estilo de vida homosexual a edades en que deberían estar enfocados en ser niños, adolescentes e inocentes —no aprendiendo sobre identidad sexual en la primaria, hormonas, y bloqueadores de la pubertad—, mientras las escuelas pueden retener esa información de los padres. La iglesia ha permanecido callada y ha permitido que estas cosas sucedan.

¿Del mismo modo ha estado mi voz en silencio cuando debí haber hablado? ¿Ha sido afectado mi poder en el espíritu porque le dije no a Dios y sí a la carne? ¿Ha sido inefectiva mi palabra por decir cosas que luego no cumplo? ¿Ha sido comprometida mi integridad porque me motivaron más los “me gusta” en redes sociales que buscar a Dios, orar o estudiar? Hay muchas cosas que se han convertido en distracciones, y aunque cada uno tiene sus propias particularidades, nuestras luchas son comunes entre hombres. Como dijo el rey Salomón en Eclesiastés 1:9-11:

“¿Qué es lo que fue? Lo mismo que será. ¿Qué es lo que ha sido hecho? Lo mismo que se hará. Y nada hay nuevo debajo del sol. ¿Hay algo de que se pueda decir: He aquí esto es nuevo? Ya fue en los siglos que nos han precedido. No hay memoria de lo que precedió, ni tampoco de lo que sucederá habrá memoria en los que serán después.”

Salomón fue conocido como el hombre más sabio que caminó sobre la tierra antes de Jesús, sin embargo, viviendo en abundancia, murió alejado del Señor porque su corazón fue contaminado por la desobediencia. En otras palabras, las distracciones de su tiempo lo alejaron de Dios. Su hijo es conocido por dividir el reino de Israel en dos: divisiones. Sus decisiones marcaron negativamente a toda una generación.

Todo esto para decir que si nos humillamos, oramos y buscamos el rostro de Dios, y nos apartamos de nuestros malos caminos, entonces Él oirá desde los cielos, perdonará nuestros pecados y sanará nuestra tierra (2 Crónicas 7:14). La palabra clave es

arrepentimiento. Si nos alejamos del orgullo, hablamos con Dios, lo buscamos y renunciamos a nuestro pecado —ese es el giro de 180 grados que Dios ha prometido honrar para sanar nuestra tierra.

Cada vez que hubo un avivamiento, comenzó con buscar el rostro de Dios y reconocer el pecado que nos alejaba de Él.

No importa dónde estemos en nuestra relación con Dios, siempre hay un nivel más alto al cual podemos llegar, incluyendo la obediencia a Su voz.

Comencemos a examinar nuestros corazones, a analizar cómo usamos nuestro tiempo y a dedicar más tiempo a Dios (20 minutos al día = más de 2 horas a la semana). Eso es menos que un episodio de una serie en Netflix. Imagínate qué tan profundo podríamos enamorarnos de Dios si realmente buscáramos Su rostro.

Tú sabes cuáles son tus luchas, así que haz un inventario honesto de a dónde va tu tiempo y comienza a volver al camino correcto con Dios.

Oración:

Padre Celestial,

Tú que lo sabes todo, lo ves todo, lo escuchas todo y creaste todo, venimos ante Ti como hijos quebrantados que necesitamos perdón por haberte descuidado. No hemos buscado Tu rostro como deberíamos y hemos llegado a sentirnos con derecho de esperar que Tú respondas nuestras oraciones instantáneamente, solo porque pedimos.

Señor, perdónanos por perder de vista quién eres Tú y cuál es nuestra posición delante de Ti. Desde la caída del hombre en Génesis 3, actuamos como si fuésemos iguales a Ti, desarrollando una actitud de derecho, como hijos malcriados, con un deseo egoísta de recibir sin dar.

Señor Dios, Tú nos rescataste del abismo del Seol, del camino del desvío, de las puertas del infierno y de una eternidad lejos de Tu presencia. Te debemos más de lo que jamás podremos pagar y estaremos eternamente endeudados contigo por derramar Tu sangre en nuestro lugar.

Si hay algo que te pedimos, es que nos perdones por hacerte quedar en ridículo en la tierra de los vivientes. Hemos dado la espalda a Tus estatutos y preceptos, y hemos diluido el significado de lo que significa vivir en santidad como Tú eres Santo.

En Tu infinita misericordia, queremos que Tu presencia se acerque a nosotros y reconecte nuestra alma a la Vid, a la Fuente de Agua Viva. Tu paz, seguridad, santidad y amor es todo lo que necesitamos. Acepta nuestras más sinceras disculpas por habernos desviado del camino que Tú elegiste para nosotros y permítenos continuar en esta senda

de arrepentimiento para que todo lo prometido en Tu Palabra se cumpla en la Tierra como en el Cielo.

Tuyo es el Reino, el Poder y la Gloria, por siempre, Amén.

Decreto:

“Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio.”

—2 Timoteo 1:7

Hombres, Dios nos ha dado la capacidad de levantar (construir) y derribar (derrocar) reinos.

No solo hemos sido preseleccionados por Dios como pueblo escogido y embajadores, sino que Él nos ha dado Su Espíritu como sello y prueba de que le pertenecemos. Al sonido de nuestra voz, clamamos victoria a favor de Dios sobre todo territorio que los demonios actualmente ocupan.

Tomamos nuestra posición en el frente de batalla del Señor contra principados y gobernadores de las tinieblas.

Dios mismo dice: “Sobre esta roca edificaré mi iglesia y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella.”

Solo Dios tiene poder sobre el diablo. En Mateo 28:18, Él dice: “Toda autoridad me es dada en el cielo y en la tierra.” Y lo primero que dice en el siguiente verso es: “Id.” Nos está diciendo que hagamos discípulos de las naciones.

Este es nuestro llamado, la misión del Reino: hacer discípulos.

Si estás estancado y no sabes cuál es tu propósito, tu propósito es glorificar a Dios, hacer discípulos de las naciones y bautizarlos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

El Reino de Dios es único en su clase. Jesús hizo discípulos sin guerra. Aun perseverando ante los males del asesinato, el martirio (ser asesinado por su fe), Él dijo en Mateo 5:10-12:

“...Bienaventurados sois cuando por mi causa os vituperen y os persigan...”

No será fácil, pero si el infierno se te viene encima por leer la Escritura y amar a otros, entonces estás haciendo temblar a los demonios.

Regocíjate, porque tu nombre está escrito en el Libro de la Vida.